

“SI ES POSIBLE
EL POEMA
ES POSIBLE
LA VIDA”

Miguel Oscar Menassa

LAS 2001 NOCHES

REVISTA DE POESÍA, AFORISMOS, FRESCORES

N.º 167 NOVIEMBRE 2018

Publicación de difusión gratuita



Jugando con las olas, de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 40x40 cm.

Lea en internet www.las2001noches

Desde el N° 1 (Enero 1997) al N° 167 (Noviembre 2018)

NADIE, NUNCA, ME ALCANZARÁ, SOY LA POESÍA

EDITORIAL

TODAVÍA HAY GENTE QUE AL VIENTO LE LLAMA CÉFIRO

Todavía hay gente que al viento le llama céfiro,
y hay quien a lo cursi lo llama poesía,
y a la Poesía, locura.
Todavía hay quien canta a la luna.
¡Yo canto a los hombres de la luna!
A los arrabales de la luna,
a los ríos de leche de la luna;
pero todavía hay gente que se asusta,
se asusta cuando una mujer se pone las botas
para pisar mejor el barro,
se asustan porque somos listos,
porque Dios está con nosotros;
ven que nos quemamos y no comprenden las llamas;
porque componemos canciones previsoras
y al avisar gritamos;
porque en nuestros versos
no hablamos de lo que siempre se habló en los versos:
las olas, la boca, los pájaros.
¿Quién dice que en nuestros versos no hay pájaros?
¿Qué son estos gritos sino aves heridas?
No amar lo caduco, lo seco, lo blando.
¡Los poetas amamos a la sangre!
A la sangre encerrada en la botella del cuerpo,
no a la sangre derramada por los campos,
ni a la sangre derramada por los celos,
por los jueces,
por los guerreros;
amamos a la sangre derramada en el cuerpo,
a la sangre feliz que ríe por las venas,
a la sangre que baila cuando damos un beso.
Cantamos al amor.
A lo fresco.
A lo puro.
¡Estamos hartos de cuentos!
¡Y que aprendan los niños que el viento es el viento!
Y que cuando se ama, se ama,
y que sólo es pecado el mal comportamiento.

Gloria Fuertes

LAS 2001 NOCHES

DIRECTORA:

Carmen Salamanca

DIRECTOR JUBILADO:

Miguel Oscar Menassa

SECRETARIA DE REDACCIÓN:

Cruz González

c/Princesa, 13 - primero izquierda

28008 MADRID (ESPAÑA)

Teléfono: 91 758 19 40

BUENOS AIRES:

Atención por skype o por teléfono:

664 72 15 87 - 91 758 19 40

actividades@grupocero.info

www.grupocero.org

NOTAS DE DIRECCIÓN

A punto estamos de comenzar las fiestas navideñas, con el consiguiente cambio de año. 2019 llega, para algunos como una buena noticia, para otros como la continuidad de un devenir sin rumbo.

Nosotros preferimos pensar que, aunque la marcha del reloj no se detiene, todo tiempo futuro puede ser mejor. Sabemos que la realidad es una proyección de nuestro pensamiento. Ya escribió el poeta: "En este mundo traidor/ nada es verdad ni mentira/ todo es según el color/ del cristal con que se mira".

Ramón de Campoamor, nacido hace dos siglos, seguramente no imaginó que esos versos suyos perdurarían como saber popular, tan cercano, además, a la teoría psicoanalítica.

Insistimos, aunque Jorge Manrique afirmase lo contrario: Todo tiempo futuro puede ser mejor. Y es nuestra obligación como seres humanos trabajar para ello.

No sirve la melancolía, el desánimo, el negativismo ni la apatía. Lo único que tenemos es el tiempo que nos queda por vivir, así que ¡Adelante! Aprovechemos las ocasiones que surgirán en el camino, crezcamos, seamos felices. Tenemos otra oportunidad.

Carmen Salamanca
Directora



El hilo frágil de tu voz, de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 60x40 cm.

www.grupocero.org

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

México, 1651

QUÉJASE DE LA SUERTE

“¿En perseguirme, mundo, qué interesas?
¿En qué te ofendo, cuando sólo intento
poner bellezas en mi entendimiento
y no mi entendimiento en las bellezas?

Yo no estimo tesoros ni riquezas,
y así, siempre me causa más contento
poner riquezas en mi entendimiento
que no mi entendimiento en las riquezas.

Y no estimo hermosura que vencida
es despojo civil de las edades
ni riqueza me agrada fementida,

teniendo por mejor en mis verdades
consumir vanidades de la vida
que consumir la vida en vanidades.”

SONETO

*Procura desmentir los elogios que a un retrato de la poetisa
inscribió la verdad, que llama pasión.*

Este, que ves, engaño colorido,
que del arte ostentando los primores,
con falsos silogismos de colores
es cauteloso engaño del sentido;

éste, en quien la lisonja ha pretendido
excusar de los años los horrores,
y venciendo del tiempo los rigores,
triunfar de la vejez y del olvido:

es un vano artificio del cuidado,
es una flor al viento delicada,
es un resguardo inútil para el hado,

es una necia diligencia errada,
es un afán caduco y, bien mirado,
es cadáver, es polvo, es sombra, es nada.

GUILLAUME APOLLINAIRE

Italia, 1880

OCÉANO DE TIERRA

A G. de Chirico.

He construido una casa en medio del Océano
Sus ventanas son los ríos que fluyen de mis ojos
Pulpos pululan allí donde están las murallas
Oíd cómo late su triple corazón y golpean sus picos los
cristales

Casa húmeda
Casa ardiente
Estación veloz
Estación cantante

Los aviones ponen huevos
Cuidado se va a echar el ancla

Cuidado con la tinta que se echa
Sería bueno que viniérais del cielo
La madreselva del cielo trepa
Los pulpos terrestres palpitan
Y luego estamos tantos y tantos
siendo nuestros propios enterradores
Pálidos pulpos de las olas gredosas
oh pulpos de picos pálidos
Alrededor de la casa
hay este océano que conoces
Y que nunca descansa

SOMBRA

Aquí estáis de nuevo a mi lado
Recuerdos de mis compañeros muertos en la guerra
La oliva del tiempo
Recuerdos que no formáis más que uno
Como cien pieles no forman más que un abrigo
Como esos miles de heridas
no forman más que un artículo de periódico
Apariencia impalpable y sombría que habéis tomado
La forma cambiante de mi sombra
Un indio al acecho durante la eternidad
Sombra os arrastráis a mi lado
Pero ya no me oís
No conoceréis ya los poemas divinos que canto
Mientras yo os oigo os veo todavía
Destinos
Sombra múltiple que el sol os guarde
Vosotros que me amáis bastante
para no dejarme nunca
Y que bailáis al sol sin levantar polvo
Sombra tinta del sol
Escritura de mi luz
Arcón de pesares
Un dios que se humilla

ANTONIO MACHADO

España, 1875

A UN OLMO SECO

Al olmo viejo, hendido por el rayo
y en su mitad podrido,
con las lluvias de abril y el sol de mayo,
algunas hojas verdes le han salido.

¡El olmo centenario en la colina
que lame el Duero! Un musgo amarillento
le mancha la corteza blanquecina
al tronco carcomido y polvoriento.

No será, cual los álamos cantores
que guardan el camino y la ribera,
habitado de pardos ruiseñores.

Ejército de hormigas en hilera
va trepando por él, y en sus entrañas
urden sus telas grises las arañas.

Antes que te derribe, olmo del Duero,
con su hacha el leñador, y el carpintero
te convierta en melená de campana,
lanza de carro o yugo de carreta;
antes que rojo en el hogar, mañana,
ardas de alguna mísera caseta,
al borde de un camino;
antes que te descuaje un torbellino
y tronche el soplo de las sierras blancas;
antes que el río hasta la mar te empuje
por valles y barrancas,
olmo, quiero anotar en mi cartera
la gracia de tu rama verdecida.
Mi corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera.

PROVERBIOS Y CANTARES XX

Ayer soñé que veía
a Dios y que a Dios hablaba;
y soñé que Dios me oía...
Después soñé que soñaba.

XXVIII

Caminante, son tus huellas
el camino, y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino,
sino estelas en la mar.

UN LOCO

Es una tarde mustia y desabrida
de un otoño sin frutos, en la tierra
estéril y raída
donde la sombra de un centauro yerra.

Por un camino en la árida llanura,
entre álamos marchitos,
a solas con su sombra y su locura
va el loco, hablando a gritos.

Lejos se ven sombríos estepares,
colinas con malezas y cambrones,
y ruinas de viejos encinares,
coronando los agrios serrijones.

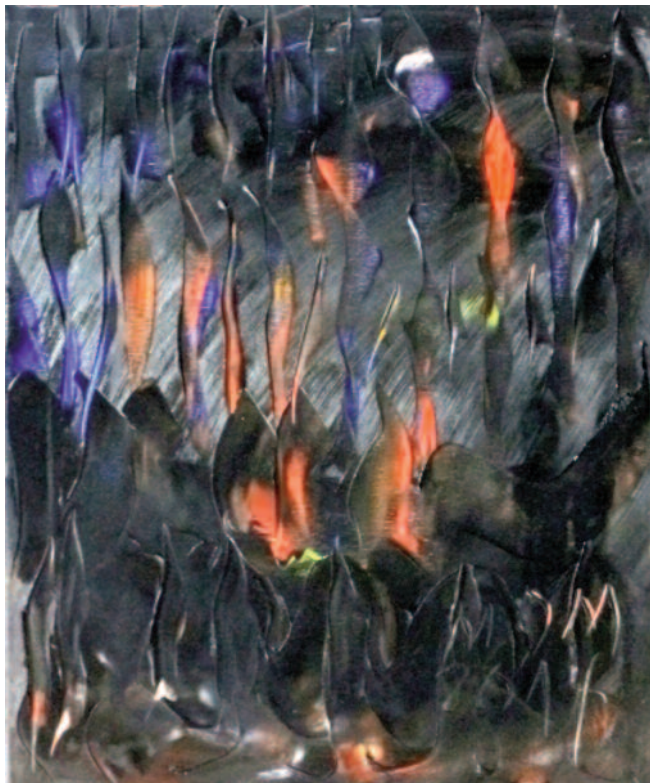
El loco vocifera
a solas con su sombra y su quimera.
Es horrible y grotesca su figura;
flaco, sucio, maltrecho y mal rapado,
ojos de calentura
iluminan su rostro demacrado.

Huye de la ciudad... Pobres maldades,
misérrimas virtudes y quehaceres
de chulos aburridos, y ruindades
de ociosos mercaderes.

Por los campos de Dios el loco avanza.
Tras la tierra esquelética y sequiza
-rojo de herrumbre y pardo de ceniza-
hay un sueño de lirio en lontananza.

Huye de la ciudad. ¡El tedio urbano!
-¡carne triste y espíritu villano!-

No fue por una trágica amargura
esta alma errante desgajada y rota;
purga un pecado ajeno: la cordura,
la terrible cordura del idiota.



El hilo frágil de tu voz, de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 60x40 cm.

PEDRO SALINAS

España, 1891

NO EN PALACIOS DE MÁRMOL

No en palacios de mármol,
no en meses, no, ni en cifras,
nunca pisando el suelo:
en leves mundos frágiles
hemos vivido juntos.
El tiempo se contaba
apenas por minutos:
un minuto era un siglo,
una vida, un amor.
Nos cobijaban techos,
menos que techos, nubes;
menos que nubes, cielos;
aún menos, aire, nada.
Atravesando mares
hechos de veinte lágrimas,
diez tuyas y diez mías,
llegábamos a cuentas
doradas de collar,
islas limpias, desiertas,
sin flores y sin carne;
albergue, tan menudo,
en vidrio, de un amor
que se bastaba él solo
para el querer más grande
y no pedía auxilio
a los barcos ni al tiempo.
Galerías enormes
abriendo
en los granos de arena,
descubrimos las minas
de llamas o de azares.
Y todo
colgando de aquel hilo
que sostenía, ¿quién?
Por eso nuestra vida
no parece vivida:
desliz, resbaladora,
ni estelas ni pisadas
dejó detrás. Si quieres
recordarla, no mires
donde se buscan siempre
las huellas y el recuerdo.
No te mires al alma,
a la sombra, a los labios.
Mírate bien la palma
de la mano, vacía.

LOS CIELOS SON IGUALES...

Los cielos son iguales.
Azules, grises, negros,
se repiten encima
del naranjo o la piedra:
nos acerca mirarlos.
Las estrellas suprimen,
de lejanas que son,
las distancias del mundo.
Si queremos juntarnos,
nunca mires delante:
todo lleno de abismos,
de fechas y de leguas.
Déjate bien flotar
sobre el mar o la hierba,
inmóvil, cara al cielo.
Te sentirás hundir
despacio, hacia lo alto,
en la vida del aire.
Y nos encontraremos
sobre las diferencias
invencibles, arenas,
rocas, años, ya solos,
nadadores celestes,
náufragos de los cielos.

PAUL CELAN

Rumanía, 1920

CORONA

En mi mano el otoño come su hoja: somos amigos.
Extraemos el tiempo de las nueces y le enseñamos a
caminar:
regresa el tiempo a la nuez.

En el espejo es domingo,
en el sueño se duerme,
la boca dice la verdad.

Mi ojo asciende al sexo de la amada:
nos miramos,
nos decimos palabras oscuras,
nos amamos como se aman amapola y memoria,
nos dormimos como el vino en los cuencos,
como el mar en el rayo sangriento de la luna.

Nos mantenemos abrazados en la ventana, nos ven desde
la calle:
tiempo es de que se sepa,
tiempo es de que la piedra pueda florecer,
de que en la inquietud palpite un corazón.
Tiempo es de que sea tiempo.

Es tiempo.

OLGA OROZCO

Argentina, 1920

CORRE SOBRE LOS MUELLES

Hace ya muchos años que corres dando tumbos por estos laberintos
y aún ahora no logro comprender si buscas a borbotones la salida
o si acudes como un manso ganado a ese último recinto donde se fragua el crimen con las puertas abiertas.
Sólo sé que me llevas a cuestras por este mapa al rojo que anticipa el destino
y que acato las tablas de tu implacable ley bajo el hacha de un solo mandamiento.
Hemos firmado un pacto de guardianas en esta extraña cárcel que remonta en la noche la corriente, más alertas que un faro,
y no importa que a veces me arrebaten las sombras de otros vuelos
o que te precipites con un grito de triunfo en el cadalso.
Porque al final de cada deserción estamos juntas, con una llaga más, con un vacío menos,
y pagamos a medias el precio del rescate para seguir hirviendo en la misma caldera.
Pero ¿quién rige a quién en esta enajenada travesía casi a ras del planeta?
¿Quién soy, ajena a ti, en este visionario depósito de templos sobre lunas y jardines errantes sobre arenas?
¿Dónde está mi lugar entre estas pertenencias por las que me deslizo como la nervadura de un escalofrío?
En cada encrucijada donde escarbo mi nombre compruebo que no estoy.
¡Sangre insensata, sangre peligrosa, mi sangre de sonámbula a punto de caer!

No juegues a perderme en estas destilerías palpitantes;
no me filtres ahora con tu alquimia de animal iniciado en todos los arcanos
ni me arrojes desnuda e ignorante contra el indescifrable grimorio de los cielos,
porque tú y yo no somos dos mitades de una inútil batalla, ni siquiera dos caras acuñadas por la misma derrota, sino tal vez apenas una pequeña parte de algún huésped sin número y sin rostro que aguarda en el umbral.
¡Vamos, entonces, sangre ilimitada, sangre de abrazo, sangre de colmena!
Envuélveme otra vez en esa miel caliente con que pegas los trozos de este mundo para erigir la torre:
tu Babel de un vocablo hasta el final.
Has fundado tu reino en la tormenta,
bajo el ala inasible de una desesperada y única primavera.
Has acarreado herencias, combates y naufragios insolubles como el cristal azul de la memoria en la sal de las lágrimas.
Has apilado bosques, insomnios y fantasmas embalsamados vivos
en estas galerías delirantes que solamente se abren para volver a entrar.
Has hurgado en la lumbre de la fiebre y el ocio para extraer esa tinaja de oro que irremediamente se convierte en carbón.
Has encerrado el mar en un sollozo y has guardado los ojos del abismo vistos desde lo alto del amor.
Vestida estás de reina, de bruja y de mendiga.
Y aún sigues transitando por esta red de venas y de arterias, bajo los dos relámpagos que iluminan tu noche con el signo de la purificación,
mientras arrastras fardos y canciones lo mismo que la loca de los muelles
o igual que una inmigrante que se lleva en pedazos su país, para depositar toda tu carga de pruebas y de errores a los pies del gran mártir o el pequeño verdugo:
ese juez prodigioso que bajó al sexto día,
que está sentado aquí, a la siniestra, en su sitial de zarzas,
y que será juzgado por vivos y por muertos.



Amor en la noche, de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 73x92 cm.



Proceso constituyente, de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 73x100 cm.

AHORA BRILLA OTRA VEZ

Sube, sube, fulgor,
 entreabriendo algo más la sustancia opresiva de noches
 sobre noches,
 como si aprovecharas toda mi oscuridad para existir.
 Quizá sea una brasa que enterré,
 una gran quemadura sofocada por las separaciones y la
 lejanía,
 y ahora será un nombre, una mirada, algún beso que vuelve,
 que atraviesa como una incandescente cicatriz el espesor
 de mi destino.
 Aunque tal vez se trate de un verano bruñido por las olas,
 de un resplandor que llega de muy lejos con las
 exploraciones infantiles,
 y arrojará debajo de mis pies la isla del tesoro,
 los guijarros que lloran y aquel bosque donde las risas se
 persiguen:
 el reino más perdido, más irrecuperable del planeta.
 Podría ser también una lámpara insomne detrás de la
 ventana
 donde mi madre trata de bordar la esperanza con una
 hebra que se desvanece
 -hebra de miel, hebra de sangre desolada, hebra de nieve-,
 porque ninguna dicha será nunca posible para mí.
 Y acaso quién me dice que no sea la travesía fantasmal
 del último lucero,
 el que bebió el adiós en nuestro vino
 y arrojó contra el muro los cristales de la copa más alta:
 el testigo que vuelve a reclamar en nombre del alba rota
 algún sollozo,
 una herida entreabierta, la prueba irrefutable contra
 cualquier olvido.
 ¿Y por qué no ha de ser aquel farol que se balancea en
 un andén
 y hace señas a ciegas, remotísimo, a la salida de mi paraíso,

lugar imaginario, clausurado, como todo insensato paraíso,
 pero en nombre de la profanación y la mentira?
 ¿Y por qué no esa mancha fulgurante que me miraba,
 que se me aparecía tan puntual a la hora del sueño en las
 paredes y era el reflejo de mis propios miedos?
 ¿O algún globo de azogue que condensó el misterio de cada
 Navidad,
 y a lo lejos titila para hoy
 igual que las estrellas que aún me alumbran, pero ya se
 apagaron?
 Ahora se diría que así fue la luz de las bujías, amor mío,
 junto al lecho donde suben las sombras mientras
 te desvalijan las mareas,
 y te llevan desnudo, envuelto en las escarchas del invierno,
 y trato de aferrarte y me devuelven sólo la desmesura y
 este frío.
 ¿Y si fuera una luz que viene del porvenir, no del pasado,
 con mayor palidez, con menor lejanía,
 a traer la promesa de una llama o el amparo de un fuego de
 expiación?
 Sube, sube, destello. Asciende hasta mis ojos:
 déjame descifrarte como a un nombre, como a una chispa
 de mi significado.
 ¿No eres acaso anuncio,
 ni siquiera mensaje de alma en pena, ni memoria que
 abrasa?
 Ahora gira al llegar, como si trasladara el universo.
 Y es más que una evidencia, mucho más que una historia.
 Porque todo este vértigo hacia mí, este asombro encendido,
 es el alborotado fulgor de una naranja,
 una ofrenda del mar que rueda por la playa y se aloja en mi
 mano, debajo de tu mano,
 y que ahora regresa para testimoniar que fue un instante
 -nada más que un instante, un centelleo, un delirio del sol
 sobre la tierra-
 incrustado allá lejos en el oleaje final.

Adelanto del libro
“ANTOLOGÍA POÉTICA”
de Miguel Oscar Menassa

COMENCÉ A DARME CUENTA

Comencé a darme cuenta de que no era libre.
 Nadie toleraba que a los 61 años,
 amara el amor en lugar de hacerlo.

Nadie toleraba que a los 61 años,
 todavía amara la libertad
 que nunca había conseguido.

Ni yo mismo a los 61 años
 puedo amar mis deseos sexuales.

Y después, las tardes de domingo,
 me dejaba caer como una flor marchita
 para que ella me pisoteara y nunca, nadie,
 ni siquiera ella misma en su temblor,
 podía tolerar mi resurrección.

Y yo me alzaba como los que saben volar
 y ya tenía 61 años y siempre me veía caer
 pero la vida misma es una sola para todos
 por eso hubo días que algo en mí no caía.

Ella, rezando arrodillada
 y yo, alzándome en la frase
 hasta tocar su alma,
 su vientre
 su canción.

Ahí estaban las luces y éramos todos ciegos.

Nadie podía ver más allá de su amor.

Nadie podía llorar por desgracias ajenas.
 Nadie podía dar comida al hambriento,
 nuestra desgracia se lo llevaba todo.
 Nunca hubo justicia entre nosotros
 y jamás conocimos la libertad,
 somos un pueblo muerto,
 desde el comienzo nunca hubo pan.

Así eran las frases que ella recitaba
 cuando, valientes, hacíamos el amor.

Y nadie toleraba que nuestro amor
 fuera ese suave galope cibernético
 a los 61 años
 casi sin piernas
 sin ganas de volar
 sin cabellos al aire
 sin manos al unísono
 grabando en tu cuerpo
 las huellas del tiempo.
 A los 61 años,
 cuando hacíamos el amor
 todo era alucinación

verbo y locura.

Y lo peor de todo
 era que nadie podía soportar,
 ni siquiera ella misma,
 que yo la mirara a los ojos
 durante las comidas,
 en el baño,
 un momento antes de parir,
 hijo o poema,
 y la miraba a los ojos
 cuando hacíamos el amor
 y eso, en verdad, la enloquecía
 y su goce era magistral y nuevo
 pero nunca pudo tolerarlo.

Un día me lo dijo claramente:
 no soporto que a los 61 años
 seas tan feliz.

ESTOY CONTENTO DE TANTO HABER AMADO

Estoy contento de tanto haber amado,
 de tanto haber llegado al confín de los besos,
 contento de habernos abrazado por las noches
 envueltos en los vapores del silencio
 al vivir lujurioso de la carne y el fuego,
 la espléndida y loca pasión de las palabras.
 Contento de levantarme una mañana,
 con las pupilas húmedas manchadas por amor.

Fue un siglo de locura, crecimos en todas direcciones,
 odio y amor se agigantaron,
 la pobreza llegó hasta la riqueza,
 la necedad y la bella locura poblaron monasterios,
 las enfermedades que produjo el amor
 llegaron hasta el alma poblando los silencios,
 en su afán de morir, el hombre inventó virus
 que atacan, con fervor, el pensamiento.

Después, hay que decirlo,
 en el corazón de la música
 este siglo se rompió la guitarra,
 el violín de las guerras fue lamento que,
 volando hacia los cielos,
 alcanzaba el dolor.

La trompeta fue aullido y el aullido fue canto,
 hasta el saxo bramaba alguna piedad.
 Hubo tambores de locura, este siglo,
 que explotaban sonando como esferas de luz.

HE VUELTO DE LOS MÁS NEGROS ATARDECERES

He vuelto de los más negros atardeceres
y he vuelto con las manos vacías, ciegas.
He dejado tirado al borde del camino
mi pequeño poeta enamorado del amor.

Me dieron unas monedas de oro y plata
y una pequeña sogá de seda oriental
para ahorcarme feliz y arrepentido
al darme cuenta que el oro ya no brilla.

El camino donde perdí al cálido poeta
quedó clavado en el desierto del tiempo
en lo profundo de un instante de locura.

Cada palabra se transformó en una piedra
todo amor se conjugó en pasado remoto
toda luz fue noche, todo color, vacío.

ABIERTO, YO ESTABA ABIERTO Y TE LO DECÍA

Abierto, yo estaba abierto y te lo decía.
sin precaución, sin extremos cuidados
te hablaba de mi ser, abierto naturalmente
como se habla del cielo o de la espuma.

Esas tardes de mares, de completos océanos
donde las grandes olas no hacían otra cosa
que estrellarse blandamente, caer sin fuerzas,
enamoradas, frente al vacío abierto de mi voz.

Un día, caprichosa, te arrojaste en mi interior
y tiraste del fondo de mi piel, empecinada,
para cerrar al mundo, el vértigo, mi belleza.

Te enloqueció mi manera de resistir, riendo,
jugando con las olas, alborozadas por mi amor.
Te dejamos toda la piel para seguir abiertos.

De "Al sur de Europa"

**"Si es posible el poema
es posible la vida"**

(Miguel Oscar Menassa)

www.editorialgrupocero.com

AFORISMOS

-El cine no es un trozo de vida, sino un pedazo de pastel.
(Alfred Hitchcock).

-Los auténticos actores son esa raza indomable que interpreta los anhelos y fantasmas del inconsciente colectivo. (Ana Diosdado).

-El cine es un espejo pintado. (Ettore Scola).

-Un buen vino es como una buena película: dura un instante y te deja en la boca un sabor a gloria; es nuevo en cada sorbo y, como ocurre con las películas, nace y renace en cada saboreador. (Federico Fellini).

-Un actor es un señor que hoy come faisán y mañana se come las plumas. (Fidel Pintos).

-Cuando dirijo, hago de padre; cuando escribo, hago de hombre; cuando actúo, hago el idiota. (Jerry Lewis).

-Ser director de cine en España es como ser torero en Japón. (Pedro Almodovar).

-Lo bueno del cine es que durante dos horas los problemas son de otros. (Pedro Ruiz).

-¿Qué es en el fondo actuar, sino mentir? ¿Y qué es actuar bien, sino mentir convenciendo? (Sir Laurence Olivier).

-Una película de éxito es aquella que consigue llevar a cabo una idea original. (Woody Allen).

-Es imposible hacer una buena película sin una cámara que sea como un ojo en el corazón de un poeta. (Orson Welles).

-Nunca voy a ver películas donde el pecho del héroe es mayor que el de la heroína. (Groucho Marx).

-La fotografía es verdad. Y el cine es una verdad 24 veces por segundo. (Jean Luc Goddard).

-Imagínese a un hombre sentado en el sofá favorito de su casa. Debajo tiene una bomba a punto de estallar. Él lo ignora, pero el público lo sabe. Esto es el suspense. (Alfred Hitchcock).

-El cine nunca es arte. Es un trabajo de artesanía, de primer orden a veces, de segundo o tercero lo más. (Luchino Visconti).

-Si puede ser escrito o pensado, puede ser filmado. (Stanley Kubrick).

-El secreto de las películas es que son una ilusión. (George Lucas).

www.indiogris.com



**ABIERTA LA MATRÍCULA
CURSO 2018-2019**

ESTUDIA PSICOANÁLISIS



Una profesión con futuro cercano.

CLASES EN MADRID Y ONLINE

INFORMACIÓN E INSCRIPCIÓN EN EL TELÉFONO

91 758 19 40

Escuela de Psicoanálisis Grupo Cero

C/ Princesa 13, 1º Izda. – 28008 Madrid

Email: actividades@grupocero.info